

Harto indignado, aunque jóven,
esta espada escolté yo,
cuando á Murat la entregaron
en infame procesion.

Pero si llevó la espada,
la gloria eterna quedó,
más durable que en acero
de la alta fama en la voz.

Y en vez de tal prenda, España
supo añadir, vive Dios,
al gran nombre de Pavía
el de Bailen que es mayor.



UN CASTELLANO LEAL.

ROMANCE I.

«Ola, hidalgos y escuderos
de mi alcurnia y mi blason,
mirád como bien nacidos
de mi sangre y casa en pro.

El conde de Borbon nunca fue a España

« Esas puertas se defiendan ,
que no ha de entrar, vive Dios,
por ellas quien no estuviere
mas limpio que lo está el sol.

« No profane mi palacio
un fermentido traidor,
que contra su rei combate
y que á su patria vendió.

« Pues si él es de reyes primo,
primo de reyes soi yo ;
y conde de Benavente
si él es duque de Borbon.

« Llevándole de ventaja,
que nunca jamas manchó
la traicion mi noble sangre,
y haber nacido español. »


Así atronaba la calle
una ya cascada voz,
que de un palacio salia
cuya puerta se cerró ,

Y á la que estaba á caballo
sobre un negro pisador,
siendo en su escudo las lises
mas bien que timbre, baldon ;

Y de pajes y escuderos
llevando un tropel en pos
cubiertos de ricas galas,
el gran duque de Borbon.

El que lidiando en Pavía
mas que valiente, feroz,
gozóse en ver prisionero
á su natural señor.

Y que á Toledo ha venido
ufano de su traicion,
para recibir mercedes,
y ver al Emperador.



ROMANCE II.

En una anchurosa cuadra
del alcázar de Toledo,
cuyas paredes adornan
ricos tapizes flamencos ,

Al lado de una gran mesa
que cubre de terciopelo
napolitano tapete
con borlones de oro y flecos :

Ante un sillón de respaldo
que entre bordado arabesco
los timbres de España ostenta
y el águila del imperio,

De pié estaba Cárlos quinto
que en España era primero,
con gallardo y noble talle,
con noble y tranquilo aspecto.

De brocado de oro y blanco
viste tabardo tudesco,
de rubias martas orlado,
y desabrochado y suelto,

Dejando ver un justillo
de raso jalde, cubierto
con primorosos bordados
y costosos sobrepuestos;

Y la escelsa y noble insignia
del Toison de oro, pendiendo
de una preciosa cadena
en la mitad de su pecho.

Un birrete de velludo
con un blanco airon, sujeto
por un joyel de diamantes
y un antiguo camafeo,

Descubre por ambos lados,
tanta majestad cubriendo,
rubio, cual barba y bigote
bien atusado el cabello.

Apoyada en la cadera
la potente diestra ha puesto,
que aprieta dos guantes de ámbar
y un primoroso mosquero.

Y con la siniestra halaga
de un mastin mui corpulento,
blanco, y las orejas rubias,
el ancho y carnoso cuello.

Con el condestable insigne,
apaciguador del reino,
de los pasados disturbios
acaso está discurrendo;

O del trato que dispone
con el rei de Francia preso,
ó de asuntos de Alemania,
agitada por Lutero.

Cuando un tropel de caballos
oye venir á los léjos,
y ante el alcázar pararse,
quedauo todo en silencio.

En la antecámara suena
rumor impensado luego,
ábrese al fin la mampara
y entra el de Borbon soberbio.

Con el semblante de azufre,
y con los ojos de fuego,
bramando de ira y de rabia
que enfrena mal el respeto.

Y con balbuciente lengua
y con mal borrado ceño,
acusa al de Benavente
un desagravio pidiendo.

Del español condestable
latió con orgullo el pecho,
ufano de la entereza
de su esclarecido deudo.

Y aunque advertido procura
disimular cual discreto,
á su noble rostro asoman
la aprobacion y el contento.


El Emperador un punto
quedó indeciso y suspenso,
sin saber qué responderle
al frances, de enojo ciego.

Y aunque en su interior se goza
con el proceder violento
del conde de Benavente ;
de altas esperanzas lleno

Por tener tales vasallos,
de noble lealtad modelos,
y con los que el ancho mundo
será á sus glorias estrecho ;

Mucho al de Borbon le debe
y es fuerza satisfacerlo,
le ofrece para calmarlo
un desagravio completo.

Y llamando á un gentil-hombre,
con el semblante severo
manda que el de Benavente
venga á su presencia presto.



ROMANCE III.

Sostenido por sus pajes
desciende de su litera
el conde de Benavente
del alcázar á la puerta.

Era un viejo respetable,
cuerpo enjuto, cara seca,
con dos ojos como chispas,
cargados de largas cejas,

Y con semblante mui noble,
mas de gravedad tan sería,
que veneracion de léjos
y miedo causa de cerca.

Eran su traje unas calzas
de púrpura de Valencia,
y de recamado ante
un coletto á la leonesa.

De fino lienzo gallego
los puños y la gorguera,
unos y otra guarnecidos
con randas barcelonesas.

Un birreton de velludo
con su cintillo de perlas,
y el gaban de paño verde
con alamares de seda.

Tan solo de Calatrava
la insignia española lleva,
que el toison ha despreciado
por ser órden extranjera.

Con paso tardo, aunque firme,
sube por las escaleras,
y al verle, las alabardas
un golpe dan en la tierra.

Golpe de honor, y de aviso
de que en el alcázar entra
un grande, á quien se le debe
todo honor y reverencia.

Al llegar á la antesala,
los pajes que están en ella
con respeto le saludan
abriendo las anchas puertas.

Con grave paso entra el conde
sin que otro aviso preceda,
salones atravesando
hasta la cámara régia.

Pensativo está el monarca,
discurriendo cómo pueda
componer aquel disturbio
sin hacer á nadie ofensa.

Mucho al de Borbon le debe,
aun mucho mas de él espera,
y al de Benavente mucho
considerar le interesa.

Dilacion no admite el caso,
no hai quien dar consejo pueda,
y Villalar y Pavía
á un tiempo se le recuerdan.

En el sillón asentado,
y el codo sobre la mesa,
al personaje recibe
que comedido se acerca.

Grave el conde le saluda
con una rodilla en tierra,
mas como Grande del reino
sin descubrir la cabeza.

El Emperador benigno
que alze del suelo le ordena,
y la plática difícil
con sagacidad empieza.

Y entre severo y afable
al cabo le manifiesta,
que es el que á Borbon aloje
voluntad suya resuelta. —

Con respeto mui profundo,
pero con la voz entera,
respóndele Benavente
destocando la cabeza :

« Soi , señor , vuestro vasallo,
vos sois mi rei en la tierra,
á vos ordenar os cumple
de mi vida y de mi hacienda.

« Vuestro soi , vuestra mi casa,
de mí disponéd y de ella,
pero no toquéis mi honra
y respetád mi conciencia.

« Mi casa Borbon ocupe
puesto que es voluntad vuestra,
contamine sus paredes,
sus blasones envilezca ;

« Que á mí me sobra en Toledo
donde vivir , sin que tenga
que rozarme con traidores
cuyo solo aliento infesta.

« Y en cuanto él deje mi casa ,
á antes de tornar yo á ella ,
purificaré con fuego
sus paredes y sus puertas. »

Dijo el conde , la real mano
besó , cubrió su cabeza ,
y retiróse bajando
á do estaba su litera.

Y á casa de un su pariente
mandó que le condujeran,
abandonando la suya
con cuanto dentro se encierra.

Quedó absorto Cárlos quinto
de ver tan noble firmeza,
estimando la de España
mas que la imperial diadema.



ROMANCE IV.

Mui pocos dias el duque
hizo mansion en Toledo,
del noble conde ocupando
los honrados aposentos.

Y la noche en que el palacio
dejó vacío, partiendo
con su séquito y sus pajes
orgullosos y satisfechos,

Turbó la apacible luna
un vapor blanco y espeso,
que de las altas techumbres
se iba elevando y creciendo:

A poco rato tornóse
en humo confuso y denso,
que en nubarrones oscuros
ofuscaba el claro cielo;

Después en ardientes chispas,
y en un resplandor horrendo
que iluminaba los valles,
dando en el Tajo reflejos,

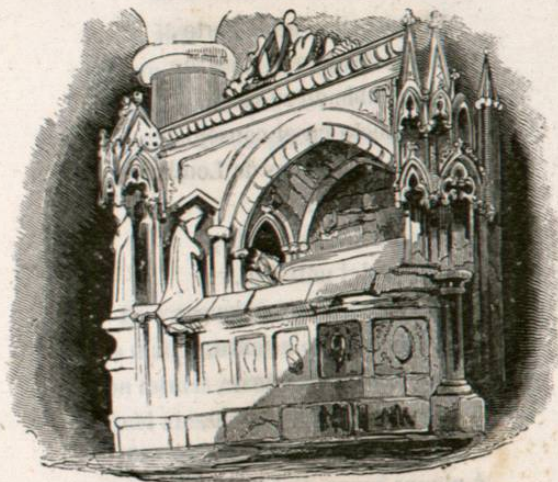
Y al fin su furor mostrando
en embravecido incendio,
que devoraba altas torres
y derrumbaba altos techos.

Resonaron las campanas,
conmovióse todo el pueblo,
de Benavente el palacio
presa de las llamas viendo.

El Emperador confuso
corre á procurar remedio,
en atajar tanto daño
mostrando tenaz empeño.

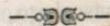
En vano todo; tragóse
tantas riquezas el fuego,
á la lealtad castellana
levantando un monumento.

Aun hoy unos viejos muros
del humo y las llamas negros,
recuerdan acción tan grande
en la famosa Toledo.



EL SOLEMNE DESENGAÑO.

AL EXCMO. SR. DUQUE DE OSUNA,
ETC. ETC. ETC.



ROMANCE I.

EL GALAN. — LA ENFERMEDAD.

De Fortuna en la alta cumbre,
grande, jóven, rico, bueno,
de virtud, saber, belleza,
dechado, pasmo y modelo;